

LA IMAGEN VIOLENTA COMO ARGUMENTO CONTRA LA VIOLENCIA. EL PAPEL DE LAS IMÁGENES VIOLENTAS EN LA LUCHA POR LOS DERECHOS CIVILES DE LOS AFROAMERICANOS

Alfredo López Serrano

Universidad Carlos III de Madrid

Introducción. El valor de la imagen violenta en la historia

Aunque podríamos citar ejemplos de imágenes que incitan a la violencia como imágenes que la denuncian, la censura de estas imágenes nos habla de su enorme poder y su influencia sobre la opinión pública, por lo que se convierte en un objetivo controlarlas por parte de los poderes políticos y mediáticos.

Estas imágenes tienen eficacia en uno u otro sentido, cuando junto a ellas aparece una explicación, una denuncia implícita (o explícita) o cuando se insertan en una determinada campaña (algo que sucedió en los años 50 y 60 en la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos).

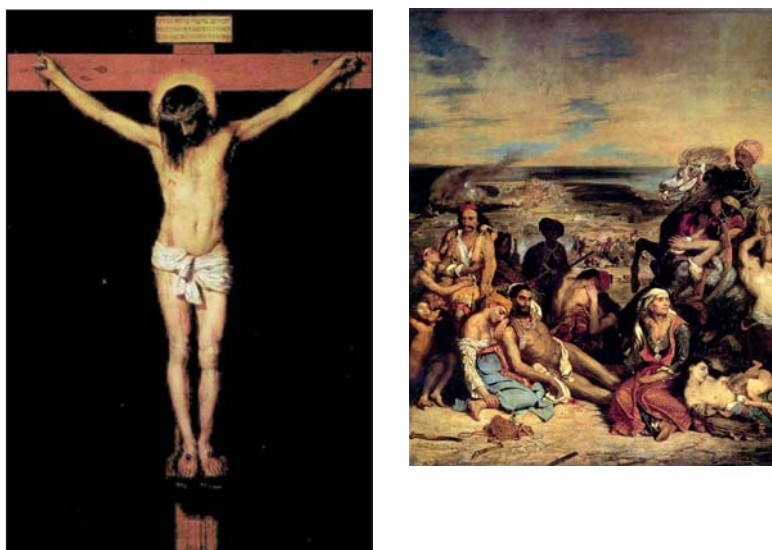
Habría que preguntarse si, a lo largo de la historia, las imágenes violentas han servido como denuncia de los que realizaban esa violencia o lo contrario. Los empalamientos que aparecen en las puertas de Salinas III son más bien un panegírico a las hazañas del rey asirio, y un arma de guerra para aterrorizar a otros enemigos y a disuadir a los súbditos tentados a sublevarse.



01- Relieves asirios de Tiglatpileser III (744-727 aC) / 02- Detalle de la columna trajana

Imágenes similares pueden encontrarse en el antiguo Egipto y en otros pueblos de la antigüedad más cercanos a la cultura occidental, como puede apreciarse, por ejemplo, en los relieves de la columna trajana en Roma.

Sin embargo, el cristianismo convirtió a la imagen de una víctima de la violencia, el Crucificado, en el símbolo de la nueva religión que terminó impregnando al Imperio y a toda Europa hasta la contemporaneidad. La compasión subsiguiente pasó a formar parte de los elementos propagandísticos del nuevo credo, con una eficacia innegable en cuanto a la difusión de los nuevos valores: la repetida contemplación de las imágenes de los martirios se convirtió en un instrumento de proselitismo cristiano.



03- Cristo de Velázquez / 04- Matanza de Scio de Delacroix

Durante la mayor parte de su historia, la cultura occidental judeocristiana ha jugado con las imágenes violentas en general, como argumento contrario para la defensa de una causa, como sucede en el cuadro *La matanza de Scio* de Delacroix a favor del nacionalismo griego.

Pero padecer la violencia no implica renunciar a ella en lo sucesivo. A veces las imágenes o el recuerdo de violencias pasadas se convierten en coartada de futuras agresiones por parte de los que antaño fueron víctimas. En los viejos *westerns* o en las películas estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial, la agresión posterior se justifica como respuesta a un ataque previo de indios o japoneses.

No debería ser así cuando la voluntad expresa de las víctimas es seguir por la senda de la no violencia, como sucedió con Martin Luther King Jr. y sus seguidores, siguiendo el ejemplo de Mohandas Gandhi, al que el pastor norteamericano admiraba e intentó imitar. Habría que preguntarse hasta qué punto la no

violencia fue el principal argumento de la movilización y una de las claves del innegable éxito legal de aquella campaña reivindicadora de los derechos de los afroamericanos.

Hay una importante literatura sobre la situación de las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos e interpretaciones variadas sobre sus luchas por los derechos civiles. También pueden encontrarse en Internet muchas imágenes de aquellos movimientos de masas, acompañados de breves descripciones. Pero falta una reflexión sobre la importancia de aquellas fotografías (particularmente de las que mostraban escenas violentas) y de su difusión para el éxito de aquellas movilizaciones, que supusieron el comienzo del cambio en las vidas de muchos negros norteamericanos.

Al mismo tiempo o poco después proliferaron corrientes de opinión y movimientos que justificaban y defendían la autodefensa e incluso la acción violenta como palanca de cambio (los musulmanes negros, el *Black Power*, los *Panteras Negras*,...). También en la India de Gandhi existían grupos armados que actuaban simultáneamente a los boicots pacíficos del Mahatma. Habría que plantearse igualmente si las reacciones violentas de los afroamericanos tuvieron un papel destacado en los cambios legislativos posteriores (que pretendieron también aplacar dichas tendencias violentas). De ser así, no serían tanto las imágenes violentas de la que los negros eran víctimas, sino la actitud de resistencia y poder negro la que sirvió de propaganda para el reconocimiento de los derechos civiles de los afronorteamericanos.



05- Ataque policial con perros. Birmingham 1963 / 06- Los Panteras Negras

Lo cierto es que las imágenes violentas difícilmente dejan indiferente al público a quien van destinadas. Pueden fomentar la indignación, mueven las emociones colectivas, desatan la cólera o el espíritu de justicia, obligan a pedir responsabilidades más que cualquier argumento, relato o cifra.

En el caso de las imágenes de la represión de los afroamericanos en las campañas reivindicativas a finales de la década de los 50 y los 60, se contaba con un apoyo tácito, especialmente de los grupos antirracistas nortños imbuidos del credo americano democrático y cristiano (todavía vivo en sus conciencias pese al avance de la insolidaridad real), a los cuales la publicidad de esta violencia sirvió para abrir los ojos sobre la necesidad de adoptar medidas legislativas y sociales para evitar el racismo, la segregación y las injusticias contra los *colored*.

La segregación racial norteamericana

La segregación fue la torpe fórmula de coexistencia a la que se llegó después del fracaso de crear una sociedad interracial al final de la Guerra de Secesión. Desde el final de la esclavitud (1862) hasta 1894, año en que se definieron los términos de la segregación (ratificados por diversas sentencias del Tribunal Supremo), se vivió en el Sur una dura pugna cuyo objetivo era devolver la supremacía a los blancos, si es que cupo alguna vez dudas sobre ella. La solución tomada, una verdadera revancha de los confederados, traicionó las

esperanzas de la gente de color después de su activo papel en la guerra, que muchos combatientes negros habían vivido como la antesala de su liberación social.

La segregación consolidaba en teoría el principio “libres, pero separados” de Jefferson y que Lincoln no hizo sino mantener, mal menor o clavo ardiendo al que se agarraron para que ninguna cultura renunciara a su forma de ser y para evitar conflictos cotidianos. Sobre el papel, “separados” no significaba inferiores socialmente, por ello la fórmula anterior evolucionó hacia la de “separados, pero iguales”. Pero en la práctica fue una política calculada para garantizar y mantener la hegemonía política y la pureza racial de los blancos¹.

La idea de la inferioridad de la raza negra, extraña en los comienzos de la esclavitud, se difundió después en las plantaciones y también después, en la época de la segregación, para justificar su opresión². El prejuicio racial no era anterior a la esclavitud, sino que se creó y fomentó para reforzar la sumisión de los africanos, sobre todo en las explotaciones del Sur. La huida de los negros hacia el Norte, donde abastecieron de mano de obra a las industrias, fue el comienzo de un cambio en las relaciones entre las razas, pero no supuso el fin del sometimiento social de los negros. La emancipación tuvo más razones militares, políticas y económicas que morales. El sistema económico y político del Norte se impuso a los confederados, pero permitió que las secuelas de la esclavitud se mantuvieran en los Estados del Sur.

Después de la guerra civil norteamericana los negros habían ganado, aparentemente; pero poco a poco los racistas sureños recuperaron posiciones e impusieron el segregacionismo, lo que significaba convertir a los negros en ciudadanos de ínfima categoría, sin derechos civiles. La causa última del fracaso de la Reconstrucción fue que los negros no dispusieron de tierra ni cambiaron las estructuras económicas³. Tal vez aquí reside el cambio en el voto negro: de los republicanos, artífices de la emancipación, a los demócratas, que prometían reformas económicas. Al final, se les quitó el voto a los negros mediante requisitos especiales del censo. En 1897, el senador Ben Tilman no tuvo pudor en confesar:

“Nosotros, los de Carolina del Sur, hemos aguzado el ingenio para encontrar la manera de eliminar (de la política) hasta el último negro. Hemos violado las urnas, hemos hecho lo que nos ha venido en gana, y no nos avergonzamos de ello”⁴.

Durante la posguerra, los Estados del Norte tenían sus propios problemas (revueltas coincidiendo con la crisis de 1873), y deseaban una alianza con la oligarquía del Sur, ya sojuzgada. Abandonaron a su suerte a la situación interna en el Sur, lo que hizo florecer el Ku Klux Klan (KKK) y la segregación, que significó pues un acuerdo tácito entre el Norte (iguales pero separados en teoría) y el Sur (subyugados de hecho)⁵. En 1914 la situación del negro del Sur era la misma que en 1861 mientras el *Big business* yankee era el principal beneficiario del racismo. Al enfrentar las razas las mantuvieron controladas, sobre todo a blancos pobres y negros. Pero se lavaban la conciencia con enmiendas a la constitución, la 14ª, de 1868, que proclamaba la igualdad de ciudadanía, y 15ª, de 1870, por la que se declaraba ilegal negar el derecho al voto a los negros.

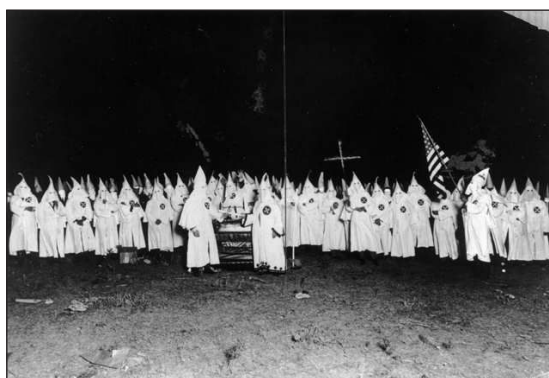
1) MORRISON, Minion K.C.: *Black Political Mobilizations. Leadership, Power and Mass Behavior*, Albany, State University of New York Press, 1987, p. XV.

2) POLLAK-ELTZ, Angelina: *Panorama de estudios afroamericanos*, Caracas, Universidad Católica “Andrés Bello”, 1972, p. 23.

3) CALDERAZZI, Antonio Massimo: *La revolución negra en los Estados Unidos*, Barcelona, Bruguera, 1970, p. 84.

4) Citado por CALDERAZZI, *Op. Cit.*, p. 96.

5) GUERIN, Daniel; CHALMERS, David y SILBERMAN, Charles: *La segregación racial en USA*, Madrid, Halcón, 1968, p. 32.



07- Acto del Ku Klux Klan

Dicho de otro modo: las clases bajas blancas compensaban su pobreza sintiéndose superiores en su status racial y las clases altas impedían el conflicto de clases fomentando las divisiones raciales de los grupos menos favorecidos⁶.

La acción de asociaciones racistas fue decisiva para que la segregación triunfase. La más conocida en el exterior fue el KKK, pero tan importantes fueron la NAAWP (National Association for the Advancement of White People), desacreditada después por su antisemitismo, y los White Citizens Councils, que pretendían evitar que los negros y colaboradores consiguieran trabajo, asociación que se desarrolló cuando el Klan llegó a considerarse delictivo⁷.

La actuación del KKK entre 1865 y 1869 fue eficaz para los fines de los sudistas al controlar la Reconstrucción, volviendo al Sur a su estratificación social anterior. Presentados como fuerza de resistencia frente al invasor del Norte y de mantenimiento del “orden” frente a los negros insolentes, sus primeros años tuvieron un enorme éxito por el apoyo tácito de la mayoría de la población blanca⁸.

Después de 1900 la segregación estaba impuesta en hospitales, hospicios, sanatorios, orfanatos, cárceles, y poco más tarde en puestos de trabajo, parques públicos, fuentes, restaurantes, hipódromos, ascensores, cabinas telefónicas, barberías, deportes, piscinas, lugares de prostitución... Hasta en los tribunales hubo biblias diferentes para el juramento de blancos y negros⁹, líneas telefónicas diferentes e incluso cementerios segregados de animales domésticos en Washington D.C.¹⁰. Especialmente duras eran las leyes que prohibían los matrimonios mixtos.

Ciertamente, la segregación era un residuo de la economía de plantación y se convirtió en un problema en una sociedad urbana, industrial y democrática. El crecimiento económico de las ciudades segregacionistas se demostró menor que otras que iniciaron cambios hacia la integración: el desarrollo económico comenzó a resentirse de las “restricciones artificiales en el uso de la fuerza de trabajo”. La segregación y el racismo fue defendida solamente en zonas con un nivel de educación más bajo, una economía con problemas profundos, más tradición de violencia, etc... lo que no era compatible con zonas ricas, saneadas económicamente, donde predominaba la clase media¹¹.

6) FREDRICKSON, George M.: *The historical construction of race and citizenship in the United States. Identities, Conflict and cohesion*, Ginebra, Naciones Unidas, 2003, p. VII.

7) CALDERAZZI, Op. Cit., pp. 108-115.

8) SILBERMAN, Charles: “Las luchas por los derechos civiles”, pp. 39 y 40, en GUERIN, Daniel; CHALMERS, David y SILBERMAN, Charles: *La segregación racial en USA*, Madrid, Halcón, 1968.

9) CALDERAZZI, Op. Cit., pp. 82-83.

10) WILLIAMS, Robert F.: “Negros en armas”, pp. 155-156 en BARBOUR, Floyd B.: *La revuelta del Poder Negro*, Barcelona, Anagrama, 1993.

11) YINGER, J. Milton: *A minority group in American Society*, New York, Mc Graw-Hill, 1965, pp. 60- 66.



08- Booker T. Washington / 09- Marcus Garvey

La segregación contó con el apoyo de algunos negros, beneficiados con dicho sistema, llamado de Jim Crow, y con la sumisión invocada por Booker T. Washington, cuyas ideas se difundieron con enorme éxito en el cambio del siglo XIX al XX.

Contra él predicó Du Bois y se creó el NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de la gente de Color), ante la evidencia de los linchamientos y los sistemáticos ataques a los negros. Pero la NAACP fue incapaz de atraer a las masas negras y sólo Garvey, en la década de 1920 pudo hacer sentir al negro orgulloso de su ser y de su origen. Sin embargo, Garvey fue rechazado por intelectuales y clases altas, por su populismo, por su desprecio a los mulatos y por sus poses y bufonadas¹².

La formación de ghettos negros en las ciudades del Norte desde finales del siglo XIX, y sobre todo durante la Primera Guerra Mundial, no contribuyó demasiado al fin de la segregación. Pero el papel activo de los soldados negros en la Segunda y en la Guerra de Corea fue un desencadenante del fin de la situación de segregación, al menos en principio, en los ejércitos. En efecto, la segregación pronto desapareció en los cuarteles, tanto por motivos prácticos como porque los soldados de color se habían ido ganando, por su resistencia en el combate y por su valor, un puesto de primera fila (un dudoso privilegio, ciertamente) entre la tropa y, en menor medida, en la oficialidad. Las órdenes del presidente Truman de 1948 ratificaron esta situación del fin de la segregación en el ejército, y estas decisiones se cumplieron gradualmente. Sin embargo, no se dio demasiada publicidad a estas importantes medidas. La Guerra de Corea reforzó la situación: “Los negros tuvieron el privilegio de poder morir en primera línea en Corea al lado de los blancos”¹³. En 1953 sólo quedaban unas pocas unidades de negros, y la mayoría de los soldados afroamericanos, más del 80%, estaba en unidades integradas¹⁴.

Pero ello contrastaba con la situación social general de los negros a comienzo de los años cincuenta, especialmente en los Estados del Sur, donde las inercias sociales y los residuos de la esclavitud seguían vigentes en la forma de una segregación que mantenía de hecho una desigualdad demasiado evidente. “De las iglesias, las calles y los campus surgió una clase de líderes que capitalizaron el nuevo espíritu”¹⁵.

12) SILBERMAN, Charles, *Op. Cit.*, pp. 67 y 84-85.

13) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, p. 229.

14) IVANOV, R.: *American History and the black question*, Moscú, Novosti, 1976, p. 147.

15) MORRISON, *Op. Cit.* p. XV.



10- Entrada a sala de espera para blancos / 11- Segregación en el agua potable

Las imágenes de la segregación denunciaban por sí mismas la situación: letreros que indicaban unos ámbitos y otros, paupérrimas condiciones para los negros. Un caso especialmente importante era la segregación en las escuelas: los niveles educativos eran mucho peores en las escuelas de los niños negros. En 1954, un decreto de Eisenhower abolió la segregación en la escuela, coincidiendo con las sentencias antirracistas del Tribunal Supremo. Pero como los resortes del poder educativo estaban en manos de los diferentes Estados, en el Sur apenas si se notó esta proclamación, que quedó, momentáneamente, en papel mojado. Tres años más tarde sólo un 1% de los niños negros estaban en colegios integrados. Un ejemplo de esta situación: el 7 de septiembre de 1957 el gobernador de Arkansas, Orwal Faubus, prohibió a los niños negros entrar en escuelas de blancos. Se intentó mejorar las escuelas negras precipitadamente para evitar escándalos.



12- Tropas federales protegen a los alumnos de Little Rock

Pero en 1957 se produjo una batalla en Little Rock, una escuela segregada, que concluyó con la presencia de paracaidistas que obligaron a las autoridades a aceptar a alumnos de color. Era el comienzo de una pequeña guerra civil racial¹⁶. Llegaron entonces las violencias e intimidaciones a maestros, activistas, etc. que actuaran en favor de las escuelas integradas¹⁷.

Para algunos observadores, más que el problema negro, lo que estaba sobre el tapete era la autoridad federal.

16) IVANOV, *Op. Cit.*, p. 150.

17) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, p. 234.

El mundo afroamericano comenzó su movilización política, precipitada, como en tantas ocasiones, por el empeoramiento relativo de su situación frente a la próspera América del momento¹⁸. Los prejuicios racistas provenían, en última instancia, de condiciones económicas ya superadas. Y estas condiciones estaban cambiando rápidamente, de manera que había que forzar las conciencias para que evolucionasen también, al menos al ritmo en que la sociedad estaba cambiando. Las manifestaciones y las imágenes a ellas asociadas fueron un factor de cambio.

La lucha por los derechos civiles

La gran campaña a favor de los derechos civiles de los negros arrancó en diciembre de 1955, según el consenso general, con el boicot de los autobuses de Montgomery. Pero previamente, ese mismo año, la brutal paliza y muerte del adolescente Emmett Till, culpable de silbar a una mujer blanca, así como la publicación de las imágenes del joven muerto en la revista Jet y el sobreesimiento del proceso a los culpables, pudieron ser factores del comienzo de las movilizaciones.



13 y 14- Retrato y cuerpo sin vida de Emmett Till

Ese mismo mes de diciembre Rosa Parks se negó a ceder el asiento en el autobús a un blanco y fue procesada. Durante 381 días 50.000 afroamericanos no utilizaron los servicios de la empresa que mantenía la segregación en sus asientos. El reverendo Martin Luther King Jr., que entonces tenía 27 años, fue elegido líder del movimiento. Voluntarios en sus automóviles, así como taxis conducidos por con gentes de color contribuyeron con sus servicios y resistieron cuando les intentaron obligar a cobrar más de los 10 centavos, que era el precio del autobús. La difusión de las imágenes contribuyó a animar a otros a unirse al boicot y a mostrarles el camino de cómo hacerlo.



15- Boicot a los autobuses en Tallahassee, Florida, 1958 / 16- Cartel que insinuaba la cercanía de King a los comunistas

18) CARMICHAEL, Stokely y HAMILTON, Charles V.: *Poder negro*, México, Siglo XXI, 1970, p. 49.

Se dijo que los taxis no eran una empresa autorizada. Se dijo que el boicot era de inspiración comunista, se calumnió a sus dirigentes acusándoles de lucro personal. El FBI investigó desde ese momento a sus dirigentes, en especial a King, a quien la policía detuvo por exceso de velocidad... Y vinieron las primeras bombas. El nivel de violencia que estaba provocando el movimiento le hizo dudar a King si continuar o no con las acciones. King fue incomunicado en la cárcel, pero Kennedy y el Tribunal Supremo se declararon contra la segregación, y por tanto a favor del boicot¹⁹.

El éxito de esta campaña animó a realizar otras, como las *sit-ins* o sentadas, para acabar con la segregación en restaurantes, instituciones municipales, empresas,... En 1957 tuvo mucha repercusión mediática el fin de la segregación en la escuela de Little Rock, Arkansas, pero tuvo que intervenir la Guardia Nacional para proteger a los nueve estudiantes negros del centro, así como el dificultoso acceso de James Meredith a la universidad. La resistencia de las autoridades del Sur al fin de la segregación ponía de manifiesto que se trataba, antes que de un conflicto racista, de una pugna política entre las autoridades locales y estatales y el gobierno federal. Pero las acciones violentas de los racistas, que obligaban a proteger a los estudiantes de esa forma tan desproporcionada, influyeron en el estado de ánimo público.



17- Atentado contra un autobús de los Freedom Riders, Anniston, Alabama, 1961

En 1961 comenzaron las marchas por la libertad (*Freedom riders*), generalmente viajes en autobús organizados por el CORE (Congress of Racial Equality), cuya finalidad era forzar las prohibiciones segregacionistas. Tuvieron mucha difusión las imágenes de los atentados a estos autobuses y los ataques a sus participantes²⁰.

Siguiendo el llamamiento de sus líderes, los afroamericanos acudieron en masa a registrarse en los censos electorales, pese a la violencia ejercida contra ellos cuando lo intentaban. En 1962, el afroamericano James Meredith pudo acceder a la Universidad de Mississippi, después de un largo conflicto.



18- Carga policial en Selma, 1965 / 19- Perros policías en Birmingham, 1963

19) GUILLÉN, Pedro: *Antología de Martin Luther King*, México, B. Costa-Amic editor, 1968, p. xxxiv.

20) ARSENAULT, Raymond: *Freedom Riders: 1961 and the Struggle for Racial Justice*, New York, Oxford University Press, 2006.

Desde abril de 1963, tuvo lugar en Birmingham una intensa campaña por la igualdad en los espacios públicos que culminó con la manifestación del 23 de agosto, que fue respondida violentamente por la policía, con perros, gases lacrimógenos... Las imágenes se reprodujeron ampliamente por la prensa nacional e internacional y tuvieron un enorme impacto en la opinión pública. En aquellas manifestaciones, antes que ganar los derechos civiles que reclamaban, ganaron la batalla mediática, a nivel nacional e internacional (aunque singularmente no a nivel local, donde los odios racistas continuaron muy arraigados). Las imágenes violentas contra los negros recogían una realidad cotidiana en el Sur, es decir, que eran representaciones (e incluso podríamos decir construcciones) de la realidad cotidiana convertidas en sucesos históricos al servicio de la denuncia y del cambio²¹.

No todos fueron éxitos y avances. En Albany, las movilizaciones se saldaron con un fracaso debido fundamentalmente a divisiones internas de la comunidad afroamericana. Las campañas pacíficas continuaron, destacando la marcha de Selma o el boicot a la liga de fútbol en Nueva Orleans, pero también se multiplicaron los motines violentos de los barrios negros en todo el país.



20- Martin Luther King en Washington, 1963

Mucha más repercusión mediática tuvieron la multitudinaria marcha sobre Washington de 1963, cuando King lanzó su famoso discurso “Tengo un sueño”, así como la concesión del Premio Nobel de la Paz un año más tarde (1964). Consecuencia de aquel estado de opinión fueron una serie de leyes favorables a la extensión de los derechos civiles (1957, 1964, etc), contra el racismo, la segregación y contra la discriminación a la hora de inscribirse en el censo y de votar. Kennedy ganó contando con el voto negro por un estrecho margen. Bastó para ello con promesas de otorgarles reformas legales, para lo que no tuvo tiempo (ni tal vez voluntad) pero que se cumplió en época de su sucesor: Johnson.

Naturalmente, las desigualdades sociales existían en otras regiones de los Estados Unidos y también en los Estados industrializados del Norte, que habían recibido la inmigración sureña sobre todo desde la Primera Guerra Mundial. Pero allí las malas condiciones de vida no eran patrimonio de los negros, sino que muchos hispanos y caucásicos pobres también sufrían la miseria, las malas condiciones de trabajo, vivienda, etc. El presidente Johnson reconoció que una quinta parte de la población estadounidense era “pobre”.

21) SILBERMAN, *Op. Cit.*, p. 80.

Pronto los líderes de la movilización por los derechos civiles ampliaron sus reivindicaciones con intención de confluir con las demandas y necesidades de estos otros grupos desfavorecidos, del racismo de hecho de los ghettos de las ciudades del Norte, de la miseria y de las ratas, pero entonces se toparon con muchas más dificultades, pues comenzó a tratarse no de una cuestión racial, sino de un descontento que se enfrentaba a la injusticia inherente al sistema capitalista, y las demandas reclamaban ya cambios socioeconómicos de fondo, ante lo cual, la liberal economía norteamericana mostró su lado más conservador y sus enormes resistencias al cambio.

Los negros estaban especialmente desvalidos, pues no disponían de las redes familiares con las que contaban y cuentan otros grupos minoritarios en los Estados Unidos, y para ellos era más fácil caer en la marginalidad. Como dijo Tobin en 1965, en las familias negras “los padres abandonan a la familia para que ésta pueda percibir subsidios”²². Esto significa que las luchas por los cambios legales, pese a la difusión y al éxito que tuvieron, no eran lo más apremiante del problema de los negros, aunque fueron el primer paso para salir de la situación de estancamiento social en el que se encontraba su causa a principios de la década de los cincuenta.

Mientras King y Elijah Muhammad y otros líderes negros reclamaron, no sólo reformas legales, sino cambios económicos considerados revolucionarios (vivienda, salarios,...), la NAACP y las organizaciones afroamericanas tradicionales se inhibieron en muchos conflictos con el argumento de que no eran problemas exclusivos de los negros, sino que eran de clase, y pensaban que no debían intervenir. Esto les restó un enorme protagonismo, mientras los líderes citados ganaban en prestigio y carisma ante la comunidad negra²³.

Algunas características de la movilización

Tres elementos fueron fundamentales en las luchas por los derechos civiles de los afronorteamericanos en las décadas de los 50 y los 60: a) La movilización contó, inicialmente, con importantes referencias religiosas, que sirvieron para encauzar, de forma positiva, viejas frustraciones. b) Los negros reivindicaban e intentaban conseguir los mismos derechos que los blancos, con vistas a integrarse en la sociedad y en el sueño americano, aunque en los momentos finales aparecieron tendencias que planteaban otro modelo alternativo de sociedad. c) Por último, las acciones de protesta, que se plantearon al principio en términos pacíficos, generaron por parte de los racistas blancos una respuesta inusitadamente violenta que produjo, a medio plazo, una réplica también violenta entre los afroamericanos (a esta dialéctica, y a su representación en las imágenes de la época, dedicaremos por completo el siguiente apartado). Estos tres elementos tendrán su representación en las imágenes que se tomaron de aquellos acontecimientos e influirán en el resultado de los conflictos.

a) En Norteamérica no hubo apenas sincretismo entre las religiones africanas y cristiana, a diferencia de lo ocurrido en América Latina²⁴. En su lugar, los afronorteamericanos admitieron tardíamente pero en su totalidad las ideas cristianas radicales de los baptistas, quizá con la excepción del culto a “santos” que son sobre todo del Antiguo Testamento: Moisés, José, Jonás...

En los templos, los afroamericanos podían expresarse con bastante libertad, y aunque en la época de la esclavitud estaban prohibidas las asambleas, los negros encontraron en el culto religioso un sistema para reunirse y organizar las primeras y rudimentarias sociedades secretas²⁵.

22) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, p. 148.

23) SILBERMAN, *Op. Cit.*, pp. 88-89.

24) POLLAK-ELTZ, *Op. Cit.*, p. 27, alude a que “No hay cultos afroamericanos, pero sí hay Iglesias Negras y en estas se pueden observar algunos ritos emocionales y prácticas -como la comunicación directa con Dios a través de visiones y en estado de trance o semitrance- los cuales recuerdan costumbres africanas...”

25) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, 177.

Los sacerdotes, y especialmente los buenos predicadores, siempre tuvieron una posición social elevada en la comunidad negra; fueron sus dirigentes naturales. Durante la esclavitud, el tema religioso central, expresado en cánticos y actitudes, era una lejana liberación identificada con la tierra prometida y en todo caso al terminar esta triste vida. Los negros se veían a sí mismos como los hebreos, pueblo elegido por Dios pero sometido al faraón, que se convertía en la imagen bíblica del poderoso amo blanco. El lenguaje judeocristiano utilizado no parecía atacar los principios de la estratificada sociedad de la época, y los cantos espirituales denunciaban la situación de opresión siempre de una forma velada²⁶.

De esta manera, el cristianismo protestante aportó elementos míticos a la protesta negra, que fueron creciendo hasta eclosionar desde 1950. La religión fue un elemento de cohesión y de solidaridad en los movimientos pro derechos civiles: sus lemas y cánticos buscaron más conseguir la salvación social inmediata que la ultraterrena pero mantuvieron su inspiración cristiana. El templo es sede de plegarias, pero también célula de actividad y símbolo contra la opresión blanca. Muchos de los líderes negros fueron también sacerdotes.

“La comunidad religiosa fue por tanto, y continúa siendo en parte todavía, la célula de base del movimiento negro, y como tal está considerada por los racistas: innumerables han sido los asaltos y los incendios de las iglesias negras. Estos actos particulares de los racistas, por otro lado, no son considerados solamente como episodios de brutalidad profanadora; se les reconoce un carácter militar²⁷.

En los escritos y discursos de King, portavoz de una parte importante del sentir de los afroamericanos de aquellos años de lucha, siempre podemos encontrar un sesgo religioso y una dimensión cristiana del movimiento: son cristos perseguidos que apelan al sustrato cristiano de la cultura estadounidense. Sin embargo pronto se difundirán otras tendencias, como la de los musulmanes negros, que pretenden romper con las referencias religiosas tradicionales y abogar por una igualdad racial que está no sólo en el credo del Islam, sino en su práctica²⁸.

b) Otro elemento del movimiento negro estadounidense, sobre todo durante la década de 1950, era el sincero nacionalismo americano. Fracados los intentos anteriores de crear un nacionalismo negro, el movimiento de King y de otros líderes no violentos enarbolaba los principios del sueño americano para acabar con una lacra esencialmente norteamericana. En la retórica de King, era la apelación a estos principios el argumento más contundente de sus demandas²⁹.

La protesta negra por entonces, en general, aspiró fundamentalmente a gozar de los mismos derechos que los blancos, sin afirmar valores nuevos, salvo el ala más radical del movimiento. Sin embargo, en los años 60, con el resurgir de movimientos nacionalistas y musulmanes dentro de la comunidad afroamericana, se revisó la concepción del americanismo de los negros. En las crudas palabras del profesor italiano Antonio M. Calderazzi “su lealtad a América no difiere mucho de la que siente por su amo un perro o una bestia de carga; peor todavía, de la afección que siente por el lecho el enfermo crónico”³⁰.

26) Los títulos de algunos de estos cánticos son muy significativos: “Free at last”, “I’m gonna tell God all my troubles”, “Nobody Knows the troubles I’ve seen”, “Go down Moses... Tell Ole Pharaoh to let my people go”. Por su parte, “We shall overcome” (“venceremos”) se convirtió en el himno predilecto del movimiento negro y de casi los años 60.

27) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, pp. 179 ss.

28) “América necesita comprender el Islam, porque es la única religión que elimina de su sociedad el problema racial” MALCOLM X: “Cartas de la Meca”, en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 255.

29) “No abrigo ningún temor acerca del resultado de nuestra lucha, aunque alcanzaremos la meta de la libertad en Birmingham y en toda la nación, porque la meta de Norteamérica es la libertad. Por más que se nos insulte y se haga burla de nosotros, nuestro destino va unido al destino de Estados Unidos... Conquistaremos nuestra libertad porque el sagrado legado de nuestra nación y la eterna voluntad de Dios están plenamente integradas en nuestras exigencias” (Martin Luther King, en GUILLÉN, *Op. Cit.*, p. 24.

30) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, pp. 157 y 177.

Se acusó de comunistas a los que sostenían la idea del intercambio interracial y querían un avance en los derechos civiles, y por tanto muchos fueron considerados traidores a la patria, en una época en que la Guerra Fría ocupaba todas las mentes: el rechazo venía, en el fondo, por defender la idea de que todos los seres humanos son iguales, algo que paradójicamente está en el fundamento constitucional de los Estados Unidos. Los negros se aferraron a este concepto para poder aspirar a cierta igualdad real. Incluso líderes más radicales, como Malcolm X, no renunciaron ni al africanismo ni a los beneficios que podían conseguirse de la integración en los Estados Unidos³¹. En el bando contrario, resulta destacable la coincidencia de racismo y anticomunismo en la América del momento³².

Por su parte, los afroamericanos contaban a su favor con la necesidad de mejorar la imagen interior y exterior del país, obligado, por la rivalidad con la Unión Soviética, a consolidar su propio concepto de patria de las libertades y de las ideas igualitarias al servicio del interés nacional³³.

Pero buena parte de los ciudadanos estadounidenses, tanto durante la represión racista de las manifestaciones de los afroamericanos, como durante la Guerra del Vietnam, no se preguntaba si Martin Luther King o Ho Chi Min tenían razón, sino que consideraba que las imágenes de los abusos y las masacres eran intolerables y desprestigiaban a los fuertes. Por ello, estas imágenes tuvieron gran importancia como motor de cambio social.

La no violencia de Martin Luther King

Como estrategia propagandística, las imágenes de las manifestaciones que se difundieron a finales de la década de los cincuenta y en los sesenta, intentaron acabar con las injusticias derivadas de la segregación racial, apelando a un ideal pacifista y desacreditando la violencia como fórmula para resolver los problemas, a pesar de los *westerns*, las películas bélicas y de todo el aparato audiovisual montado para lo contrario.



21- Manifestantes encadenados en el boicot a los autobuses de Montgomery, 1955-1956

31) MALCOLM X, "Cartas de La Meca", en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 258: "Ha llegado la hora de que todos los Afroamericanos formen parte integrante de los Panafricanistas del mundo, y aunque podamos permanecer físicamente en América luchando por los beneficios que la Constitución nos garantiza, debemos regresar filosófica y culturalmente a África".

32) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, pp. 162-163.

33) FREDRICKSON, *Op. Cit.*, p. 8.

La idea de la no violencia como sistema de presión política unida a la desobediencia civil tiene su origen en Gandhi, como reconoció el propio King, y también, un siglo antes en Thoreau, pero la novedad era la difusión que se hacía de los actos de presión y de su represión violenta, mediante las imágenes publicadas en la prensa y difundidas por la televisión.

Luther King se hacía eco de la oposición de los negros hacia la injusticia social que sufrían, pero según él la solución no era estallar violentamente, pues el camino más rápido se alejaba de la nefasta dialéctica entre la sumisión o la acción violenta: era la espera activa, aunque reconocía que también era el camino más difícil. Predicó con el ejemplo y se valió de imágenes de gran valor emocional para transmitirlo, como su gesto de sembrar un haz de rosas en su jardín, precisamente en el mismo lugar en que el Ku Klux Klan había plantado una cruz de amenaza³⁴.

Antes de morir asesinado, King sufrió un atentado en Nueva York, 14 ingresos en prisión por las más diversas razones (por vagabundo, por ejemplo), sufrió atentados nocturnos con bombas (en su casa, en templos...). Pero pese a todo siempre consiguió aplacar a las muchedumbres que estaban a punto de explotar violentamente, valiéndose de su innegable carisma.

Después de liderar el boicot a los autobuses de Montgomery, dirigió numerosas campañas en el Norte y el Sur de los Estados Unidos. Cuando los líderes y los militantes negros fracasaban en las negociaciones con las autoridades locales o los empresarios y sufrían la violencia o la prisión a raíz de las manifestaciones, boicots a comerciantes o sentadas, King insistía en que la represión debía entenderse como un proceso de autopurificación. Proponía no responder, pero mantener la “tensión no violenta, constructiva, necesaria para el crecimiento”³⁵.

La carta desde la cárcel de Birmingham fue un manifiesto completo de los orígenes de la lucha, de las causas de la impaciencia de los negros, de la justificación de la tensión no violenta, de la desobediencia a leyes injustas.... una vez más, la cárcel era un lugar de reflexión privilegiado. Se fundamentaba la maldad del segregacionismo, la cosificación y humillación de los segregados, la falsa sensación de superioridad de los segregadores. La no participación en el proceso electoral hacía moralmente lícita toda rebelión de los negros contra leyes en las que no habían participado.

En esta carta se alude a la oposición del “blanco moderado” que rechaza la acción directa de King, y denuncia a dos grupos de negros, los burgueses, despreocupados por la segregación (pues incluso obtienen de ella algún beneficio) y el movimiento musulmán de Elijah Muhammad, nutrido por la frustración de gentes que han perdido su fe en los Estados Unidos, que consideran al blanco como un demonio incorregible. King se mantiene alejado de unos y otros, del inmovilismo y del nacionalismo nacido del odio. Propone una unión fraternal con los blancos y reconoce el trabajo de muchos de ellos en su propio movimiento, pero al mismo tiempo se hace eco del dolor y la humillación secular de las gentes de color:



22- King en la cárcel Birmingham, 1963

34) KING, Martin Luther: “Carta desde la cárcel de Birmingham”, en GUILLÉN, *Op. Cit.*, pp. XX y XXIV.

35) *Ibidem*, pp. 8 y 9.

“Si sus emociones reprimidas no encuentran escape en actuaciones no violentas, buscarán una manifestación violenta. Con ello no formulo una amenaza; me limito a recordar enseñanzas de la Historia”³⁶.

Este es uno de sus principales argumentos, y King es consciente de que cuenta con ello a la hora de negociar la mejora de los derechos civiles de los negros por la vía pacífica. El rechazo general a la imagen violenta es otra gran baza de King:

“Aplaudieron ustedes con calor a la policía de Birmingham por mantener ‘el orden’ y ‘prevenir la violencia’. Dudo de que aplaudiesen tan fervorosamente a la fuerza policíaca de haber visto a sus perros hincar sus colmillos en negros inermes, no-violentos. Dudo de que aplaudiesen con tanto fervor a los policías de haber observado el horrible e inhumano trato que depa-
ran a los negros aquí, en la cárcel de la ciudad, si les viesan empujar e insultar a las ancianas negras y a las muchachas negras; si les viesan abofetear y golpear a los viejos y a los muchachos negros”³⁷.

La repetición retórica de estas violencias y los documentos fotográficos que la apoyaban da sustento a las afirmaciones del orador y líder afroamericano. Las acciones de los racistas se desprestigiaban a sí mismas, sobre todo cuando aparecían en imágenes. Refugiarse en el anonimato de sus conos blancos hacía odiosos a los miembros del Ku Klux Klan. El uso de perros entre la policía contra los manifestantes embrutecía la imagen de la policía sureña, frente a las marchas pacíficas con espirituales y pancartas llamando a la unión. La presión no-violenta de las marchas creó un efecto contagio, violentando, de alguna manera, las conciencias, que se veían impelidas moralmente a participar en el fenómeno.

King se percata de que la policía ha evitado a veces la violencia para evitar ser captados por las cámaras: “En este sentido, se han comportado más bien de modo ‘no-violento en público (...) Pero ahora he de afirmar que tan mal está, y quizás aún sea peor, valerse de medios morales para la consecución de fines inmorales”³⁸.

Los participantes en las acciones de protesta “estaban defendiendo lo mejor del sueño norteamericano y los valores más sagrados de nuestro legado judeocristiano”, pero una parte importante del éxito del boicot se debió a que supo hacerse visible, con imágenes fotográficas o con vivas descripciones o relatos. King reconoce que hay menos negros heridos en las manifestaciones de lo que cabía esperar debido a que: “sus opresores blancos saben que el mundo vigila sus acciones, y por primera vez se enfrentan a negros que no exhiben ningún temor”³⁹.

La importancia de aquellas imágenes fue hacer visible una marginación que era, generalmente, invisible, pues los que no votaban, los fracasados y desheredados no contaban. La lucha por los derechos civiles no era sólo de los negros ni sólo para los negros, pues ellos no eran los únicos que sufrían las injusticias. Aquellos años asistieron realmente al despertar de los oprimidos, detrás de los grupos más concienciados o con objetivos más claros y visibles. Además, aquel movimiento sensibilizó a toda una generación de intelectuales y no sólo a ellos, también al gran público, que tomó postura en el gran dilema racial americano: fue un proceso de gran pedagogía política, social y espiritual⁴⁰.

Este ideal no violento llegó a su cumbre en la marcha sobre Washington de 1963, en la que participaron representantes de varias iglesias, personajes públicos y actores, como Marlon Brando, Burt Lancaster

36) *Ibídem*, pp. 17 y 18.

37) *Ibídem*, p. 24.

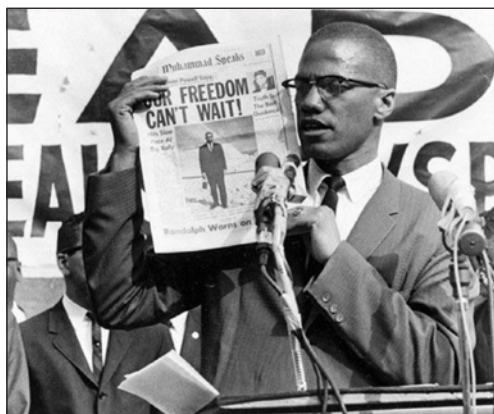
38) *Ibídem*, p. 25.

39) *Ibídem*, p. 26.

40) CALDERAZZI, Op. Cit., p. 141.

o Charlton Heston, lo que hizo que la marcha fuera enormemente popular. Pese a que tuvo otros organizadores (John Lewis, Whitney Young, A. Philip Randolph, James Farmer o Roy Wilkins) Martin Luther King tuvo en ella una actuación estelar, antesala de la concesión del Premio Nobel al año siguiente. La imagen pretendía ser muy eficaz: el poder negro sin violencia. Fue una marcha muy fotografiada y difundida: documentar las diferentes acciones era una de las intenciones expresas de los organizadores del movimiento.

Pero algunos detalles empañaban el acto: los sindicatos, integrados mayoritariamente por trabajadores blancos, no participaron en la marcha, lo que indicaba una rivalidad en el interior de la clase baja americana. Además, hasta ese momento sólo se habían producido cambios legales, lejanos de las necesidades inmediatas de los afroamericanos, y lo que se pidió a gritos, antes que libertad o igualdad, fue trabajo. Una tormenta de violencia estaba a punto de estallar.



23- Malcolm X muestra un periódico con el titular: "Nuestra libertad no puede esperar"

Mientras las manifestaciones del verano de 1963, pese a la violencia policial, fueron estrictamente no violentas por parte de los negros, en marzo de 1964, las manifestaciones fueron más agresivas y tumultuosas, no gandhianas. Los arrestos se contaron por miles. "Los diarios y la televisión de todos los países mostraban las imágenes de los niños negros tras los barrotes de las prisiones y tras las alambradas de púas de los campos de concentración improvisados"⁴¹.

No siempre el movimiento pro derechos civiles fue autodisciplinado en ejercer la no violencia, pero sí fue muy pacífico a la vista de la violencia ejercida contra ellos en las manifestaciones y en otros muchos momentos. La no violencia era difícil de mantener, pues la desobediencia civil era uno de los rasgos constituyentes del movimiento en pro de los derechos civiles, lo que significaba oponerse a la ley: aunque consideraran la ley injusta, muchos aceptaron el castigo consiguiente, pero no todos⁴².

El camino violento

La estrategia de los manifestantes llegó a ser la de provocar violencia y arrestos. En julio de ese año, después de que la policía disparara a un chico de 15 años, se produjo en Harlem un motín de cuatro noches de violencia, aunque aún hubo marchas pacíficas que pedían calma. Entre el 11 y el 16 de agosto de 1965 estalló en Watts, un barrio de Los Ángeles, una oleada de violencia y destrucción sin precedentes contra los blancos. En la represión se llegaron a utilizar granadas, y hubo 36 muertos, 4.000 detenidos, y barrios enteros destruidos. Desde entonces, cada verano se produjeron disturbios similares en los ghettos negros,

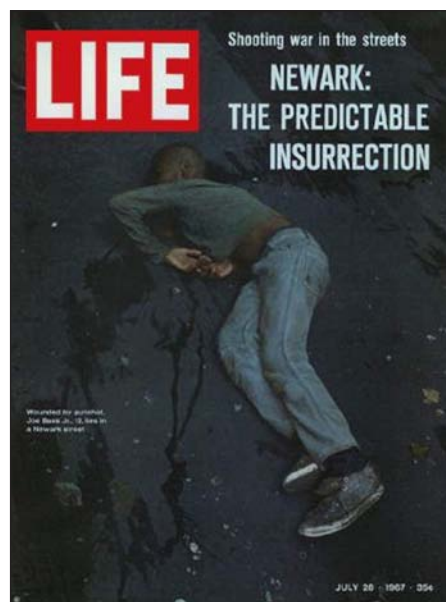
41) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, p. 246.

42) YINGER, *Op. Cit.*, p. 140-144.

especialmente en las ciudades del Norte, sin que la firma de medidas legislativas favorables a los negros (1965) contuviera a los destructores, aunque sí tuviera réditos electorales. En 1967, coincidiendo con una conferencia del Black Power, se produjeron motines devastadores en Newark, New Jersey, con un balance de 32 negros y 2 blancos muertos y 10 millones de dólares en daños, y algo similar ocurrió en Detroit⁴³. “La era de las reuniones para leer versículos de la Biblia, para implorar justicia o lanzar acusaciones silenciosas acababa de cerrarse, sobre todo para los jóvenes, que representaban el futuro”⁴⁴.

En un ejercicio autocrítico, Carmichael busca las causas del estallido violento en la frustración creada, precisamente, por la no violencia y su difusión mediática:

“En cierto sentido, hay que repartir la culpa de lo que sucedió en Watts, Harlem, Chicago, Cleveland y otros lugares, entre esos líderes, al lado de los medios de publicidad de masas. Siempre que la gente negra de esas ciudades veía al doctor Martin Luther King abofeteado, se irritaba. Cuando vio a las niñas negras muertas por una bomba en una iglesia y a los trabajadores de derechos civiles acechados y asesinados, se irritó más; y cuando no ocurría nada, estaba acumulando locura. No teníamos nada que ofrecer que la gente negra pudiera ver, excepto salir golpeados una vez más. Nosotros contribuimos a crear su frustración”⁴⁵.



24- Motín racial de Detroit, 1967 / 25- Portada de Life sobre el motín de Newark, 1967

Además, la estrategia de la no violencia valía poco sin su difusión mediática. Esto provocó que se buscara la tensión y la respuesta policial para convertirlas en imágenes que sirvieran a los objetivos de crear un ambiente favorable a las reivindicaciones afroamericanas, lo que distorsionaba un poco las convocatorias.

Las convocatorias no violentas habían sido factores que generaban violencia al ser rentable captar y difundir imágenes violentas, en una secuencia de una lógica temible.

En 1968, sobre todo después de la muerte de King, se produjeron 125 rebeliones, con el resultado de 46 muertos, 3.500 heridos y 20.000 arrestados⁴⁶.

43) LOWERY, Charles D. y MARSZALEK, John F. -Editores-: *Encyclopedia of African-american civil right. From Emancipation to the present*, New York, Greenwood Press, 1992, Harlem p. 242, Watts p. 571, Newark p. 401, etc...

44) CALDERAZZI, Op. Cit., p. 247.

45) CARMICHAEL Y HAMILTON, Op. Cit., p. 56.

46) IVANOV, Op. Cit., p. 156.

En aquellos momentos los planteamientos de la lucha ya habían cambiado. No se trataba ya de denunciar la segregación, visible y fotografiable. Había que explicar estos estallidos, precisamente cuando se estaban produciendo avances legales. Era necesario encontrar las causas ocultas de los nuevos fenómenos.

“Lamentamos la franca violencia de los motines, pero creemos que es más importante atender a las fuentes reales de esas erupciones. Esas fuentes quizás son instigadas dentro del ghetto, pero su causa fundamental está en la callada y encubierta violencia que la clase media blanca de los Estados Unidos inflige a las víctimas de la ciudad oculta”⁴⁷.

Negarse a la violencia no fue un dogma, sino un medio antirracista que se ensayó en los primeros momentos del movimiento, pero después fue puesto en cuestión por su falta de eficacia⁴⁸. Cada vez quedará más clara la evolución del pensamiento en los líderes afroamericanos hacia el abandono de la no violencia:

“Debemos utilizar la no-violencia mientras sea posible, pero llegará el día en que las condiciones se agudizarán de tal modo que la no-violencia será perfectamente suicida. Está acercándose la hora de un estallido mayor de violencia sobre la escena americana. Está llegando el día en que algunos negros que denuncian nuestro recurso actual a la autodefensa armada empuñarán por sí mismos las armas”⁴⁹.

Con todo, hacia 1968, la situación para la causa de los negros parecía catastrófica. Alberto Moravia que visitaba los Estados Unidos por entonces escribió en L'Espresso:

“Estos no quieren reformas de la sociedad, no quieren oponérsela, no quieren revolucionarla; quieren simplemente destruirla, aunque sea a costa de perecer ellos mismos bajo los escombros (...) El negro extremista se ve a sí mismo como un desesperado absoluto que no tiene nada que perder y cuya sola ganancia puede ser la destrucción del adversario”⁵⁰.

Los desórdenes serían el único medio posible de avanzar en la pedagogía social iniciada con la lucha por los derechos civiles. Los motines y saqueos serían “los únicos medios de que disponen los habitantes de los ghettos negros para dirigir la palabra a las altas capas blancas y a sus lacayos negros”⁵¹.

Finalmente termina rechazándose el recurso a la no violencia, un lujo que los blancos no merecen, según la expresión de Nathan Hare: “Demasiado tiempo han tardado los negros en escapar de la trampa de la no violencia”⁵²

47) CARMICHAEL Y HAMILTON, *Op. Cit.*, p. 54.

48) IVANOV, *Op. Cit.*, p. 158.

49) WILLIAMS: “Negros en armas”, en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 165.

50) Citado por HARO TECGLÉN, Eduardo: *El 68: las revoluciones imaginarias*, Madrid, El País-Aguilar, 1988, p. 54.

51) HARE, Nathan: “El blanqueo del Poder Negro por parte del Poder Blanco” en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 194. En este sentido destacamos también el fragmento de la reciente novela de MOSLEY, Robert: *Muerte escarlata*, Barcelona, Roca, 2006, muy adecuada para acercarse al mundo emocional de los afroamericanos, ambientada en los disturbios de Watts de 1965, páginas 53 y 83: “Si eres de Watts o de Fifth Ward o de Harlem, cada persona que te cruces ha sido amenazada o golpeada o encarcelada. Si tienes hijos, los golpearán. Y en tu pasado siempre hay una paliza, no importa cuánto retrocedas en la memoria. Y ver que a un hombre lo detienen los policías, ver que una madre grita que lo suelten... esas escenas te afectan. No conoces a esa mujer, no sabes si el hombre arrestado ha hecho algo malo. Pero no importa. Porque tú has pasado por eso. Y toda la gente que te rodea ha pasado por eso. Y hace calor, y estás sin un dólar, y te han tratado así por el color de tu piel desde hace tanto tiempo que ni la madre de tu madre podría recordarlo.”... “Casi todo hombre, mujer o niño de raza negra que uno pueda conocer siente esa furia. Pero nunca lo revelan, así que usted no lo ha sabido nunca. Estos disturbios lo han dicho en voz alta por primera vez. Eso es todo. Ahora ya se ha dicho, y nada volverá a ser como antes. Eso es bueno para nosotros, no importa cuánto hayamos perdido. Y podrá ser bueno para los blancos también. Pero deberán comprender lo que ha ocurrido aquí”.

52) HARE, Nathan, en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 196.

Frente a la estrategia de la no violencia surgieron dentro de la comunidad negra y del movimiento del Black Power (ya bastante secularizado aunque con presencia todavía de muchos religiosos) conceptos como la autodefensa y la respuesta a las agresiones de los blancos, lo que suponía en la práctica violencia y lucha racial, que consideraban necesaria como un *shock* para despertar las “mentes enfermas” de los racistas blancos⁵³.

Los racistas blancos no pudieron explotar la imagen para su causa: no era creíble que se presentaran como víctimas, no era el rol social que les convenía, y temían el efecto contagio si se difundían imágenes de acciones violentas contra ellos. Además, incluso en medio de los motines, la no violencia negra y la violencia blanca representaban mejor que nada la realidad social del momento, pues la mayor parte de las víctimas mortales y los heridos seguían siendo afroamericanos, y por tanto las imágenes violentas contra ellos continuaron aportando argumentos en favor de los derechos de los afroamericanos.

King no tuvo tanto éxito entre el gobierno de Washington cuando predicó en contra de la Guerra de Vietnam, que aparentemente no era un objetivo explícitamente negro, aunque los negros morían allí en doble proporción que los blancos y los recursos derivados hacia la guerra impedían la lucha contra la pobreza, que incidía sobre todo en los negros. Vietnam supuso un recorte a las expectativas de progreso social e igualdad racial. Las perspectivas de cambio rápido se frenaron.

Pero los negros no participaron en masa en esta campaña de King contra la guerra, pues se trataba de un interés general, y hasta ese momento las campañas habían atendido a asuntos más o menos inmediatos que estaban relacionados directamente con ellos. En 1961 muchos negros se conformaban ya con las conquistas logradas, por lo que el enfado inicial fue perdiendo fuerza como motor del movimiento⁵⁴.

Las consecuencias

El primer resultado evidente de todo aquel movimiento fue el acceso masivo de los negros a los censos electorales, lo que fue un factor importante de la victoria demócrata. Pero ese impacto electoral se notó incluso más en el nivel local, donde se eligió a hombres negros para numerosos cargos. Otros logros del movimiento hacia mediados de la década de los 60 eran los siguientes:

1. Los negros se habían unido para la acción, no sólo para lamentarse de sus condiciones.
2. No se sentían seres inferiores.
3. La protesta había llamado la atención mundial mediante imágenes que habían atravesado fácilmente las fronteras sin necesidad de “traducción”.
4. La protesta negra se convirtió en la conciencia de América. Se consiguió la solidaridad de la mayoría de los blancos, que hizo difícil la posición de los racistas, y se atraieron a algunos intelectuales que plantearon alternativas al sistema americano.
5. Se dictaron sentencias y leyes nuevas, conquistas legales que intentaron garantizar la igualdad⁵⁵.

53) WILLIAMS, Robert F.: “Negros en armas” en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 158 y 163: “¿Por qué quieren los blancos liberales que seamos no violentos? No somos nosotros los agresores; nos han estado oprimiendo durante más de 300 años. Y, sin embargo, nadie se gasta dinero para ir al Sur y pedir a los racistas que se conviertan en mártires o pacifistas. Se dirigen siempre al negro pisoteado, que ya está oprimido y peca como grupo de un exceso de sumisión, y le piden que no devuelva el golpe. Parece que exista una extraña coincidencia de intereses cuando los blancos predicán una doctrina especial para los negros (...) Se están gastando centenares de miles de dólares en convertirnos en pacifistas precisamente porque nuestro espíritu militante está creciendo. Ven este espíritu y se nos acercan llenos de miedo (...) Los dirigentes negros responsables son pacifistas porque les conviene en interés propio que no combatamos a los racistas blancos, que no les ‘provoquemos’ ni les encolericemos. Nos repiten constantemente que si recurrimos a la autodefensa violenta nos exterminarán. No luchan contra la violencia, luchan sólo contra la violencia que nos defiende de los racistas blancos y su voluntad de exterminarnos”.

54) CALDERAZZI, *Op. Cit.*, pp. 204 y 224.

55) *Ibidem*, pp. 187-188.

Y en cuanto a la no violencia, quedó reducido más bien a un lema propagandístico sin casi aplicación real, pues las luchas violentas continuaron. La insistencia en ella resultó, sin embargo, decisiva para influir en la mentalidad colectiva norteamericana, sobre todo de las grandes ciudades del nordeste, allí donde no había un abierto y constante conflicto racial, o bien donde dicho conflicto estaba incluido entre las demás luchas sociales. No fue tan eficaz en las zonas donde la segregación y la violencia contra los negros eran cotidianas. Lo cierto es que los conflictos más violentos estallaron fuera del Sur, donde se suponía que la segregación era menos importante, lo que indicaba que las manifestaciones no violentas habían destapado el descontento secular de los afroamericanos, en el Norte y en el Sur y lo que se denunciaba era, ante todo, la miseria de los barrios negros.

En todo caso, a nadie le interesó promover la guerra racial total o abierta, ni a los seguidores de King, ni a los blancos del gobierno, que temían el efecto contagio de la violencia, ni al Black Power, conocedor de sus limitaciones movilizadoras.



26- Imagen del entierro de King, 1968

Contra lo que pregonó King, su muerte generó una de las mayores olas de violencia racial en los Estados Unidos. 110 ciudades fueron testigo de enfrentamientos entre negros y blancos, de incendios, pillajes, muertos y heridos. Parecía fracasar el sueño pacífico de King⁵⁶.

Al funeral de King asistió Stokely Carmichael, líder del Black Power, pero tal vez su presencia significaba no tanto el triunfo de la no violencia como el relevo del liderazgo dentro del movimiento y la fusión de intereses y estrategias de los diversos grupos de afroamericanos.

Casi todos los analistas constatan que las luchas de aquellos años contribuyeron, a corto plazo, a mejorar las condiciones legales de los afroamericanos, sobre todo las más evidentes o “visibles”. Sin embargo, continuaron otras discriminaciones, los trabajos peor pagados, los problemas de vivienda en los barrios pobres y la tendencia a la concentración en ghettos⁵⁷.

Pero la mera visual puede conducir al maquillaje social, en vez de a un profundo cambio de estructuras sociales. Este es uno de los peligros de que la imagen sea el modo fundamental de denuncia. Flagrantes discriminaciones siguieron dándose pero de forma más escondida: las cámaras fotográficas no las captan con facilidad y se hizo necesaria una nueva percepción:

“La capacidad o incapacidad de la gente americana para comprender las transformaciones de nuestros días depende de la actuación del poder y de la verdad en los medios de difusión. Durante las manifestaciones del Sur en favor de los derechos civiles, vosotros, gente de la industria de las comunicaciones, hicisteis un servicio impagable a todo el país revelando claramente ante nuestros oídos y nuestros ojos la fea verdad de un sistema brutal de abierta discriminación y segregación. Hirieron y lastimaron a muchos de los

56) GUILLÉN, *Op. Cit.*, p. XIV.

57) IVANOV, *Op. Cit.*, pp. 162-163.

vuestros; para perseverar en la tarea se precisaba valor. Fuisteis instrumentos del cambio y no simples transmisores de unos hechos dispersos... Hoy en día, sin embargo, vuestra tarea y la nuestra son más difíciles. La verdad que hay que revelar ahora no es tan claramente explícita, ni contáis con una unanimidad nacional que os ayude a identificar los puntos fundamentales”⁵⁸.

En una época como la nuestra, de predominio de la prensa deportiva y del corazón, del amarillismo y de un periodismo que sólo es la voz de su amo, recordar el ejemplo de aquellos periodistas puede ser fundamental para la aparición una nueva generación de profesionales comprometidos con el cambio social.

En resumen: el movimiento tuvo un enorme impacto, sobre todo entre la gente de color. No sólo reaccionaban a los blancos, se hicieron agentes del cambio. Desde entonces ha aumentado su autorrespeto, su autoestima colectiva y ha mejorado su imagen ante sí mismos. Un avance más se ha producido desde los años 60: aparecieron los negros en la prensa, el cine y la televisión dando su imagen real, lejos de los estereotipos, ocupando puestos de responsabilidad o en una situación en donde no fuera el color de la piel lo esencial, por ejemplo al frente de la presidencia de los Estados Unidos. Esto ha hecho mucho por la imagen de los afroamericanos, tanto como las luchas anteriores de tipo legal. Esta evolución hacia el respeto mediático por las minorías es una lección fundamental de aquel proceso que puede ser muy útil para el porvenir multicultural e intercultural de España, donde aún nos estamos habituando a una sociedad interracial.

58) Declaración del Comité Nacional de Eclesiásticos Negros, 31 de julio de 1966, recogido en BARBOUR, *Op. Cit.*, p. 278.

BIBLIOGRAFÍA

- ARSENAULT, Raymond: *Freedom Riders: 1961 and the Struggle for Racial Justice*, New York, Oxford University Press, 2006.
- BARBOUR, Floyd B.: *La revuelta del Poder Negro*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- CALDERAZZI, Antonio Massimo: *La revolución negra en los Estados Unidos*, Barcelona, Bruguera, 1970.
- CARMICHAEL, Stokely y HAMILTON, Charles V.: *Poder negro*, México, Siglo XXI, 1970.
- FREDRICKSON, George M.: *The historical construction of race and citizenship in the United States. Identities, Conflict and cohesion*, Ginebra, Naciones Unidas, 2003.
- FRADY, Marshall: *Martin Luther King*, Barcelona, Mondadori, 2003.
- GUERIN, Daniel: *La descolonización del negro americano*, Madrid, Tecnos, 1968.
- GUERIN, Daniel; CHALMERS, David y SILBERMAN, Charles: *La segregación racial en USA*, Madrid, Halcón, 1968.
- GUILLÉN, Pedro: *Antología de Martin Luther King*, México, B. Costa-Amic editor, 1968.
- HARO TECGLEN, Eduardo: *El 68: las revoluciones imaginarias*, Madrid, El País-Aguilar, 1988.
- IVANOV, R.: *American History and the black question*, Moscú, Novosti, 1976.
- KING, Martin Luther: *Por qué no podemos esperar*, Barcelona, Aymá, 1964.
- LOWERY, Charles D. y MARSZALEK, John F. -Editores-: *Encyclopedia of African-american civil right. From Emancipation to the present*, New York, Greenwood Press, 1992.
- MORRISON, Minion K.C.: *Black Political Mobilizations. Leadership, Power and Mass Behavior*, Albany, State University of New York Press, 1987.
- MOSLEY, Walter: *Muerte escarlata*, Barcelona, Roca, 2006.
- PETERSEN, William: *American Social Patterns. Studies of race relations, popular heroes, voting, union democracy and government bureaucracy*, New York, Doubleday & Company, 1956.
- POLLAK-ELTZ, Angelina: *Panorama de estudios afroamericanos*, Caracas, Universidad Católica “Andrés Bello”, 1972.
- YINGER, J. Milton: *A minority group in American Society*, New York, Mc Graw-Hill, 1965.